



CICLOS MUSICALES
DE LA ORQUESTA
SINFÓNICA DE MADRID

TEMPORADA 2023-2024



Martes,
2 de Abril de 2024
(19.30 HORAS)

Orquesta Sinfónica de Madrid
ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA
SALA SINFÓNICA

Programa

•
Anton Bruckner

(1824-1896)

Sinfonía nº 4 en Mi bemol Mayor

I. Ruhig bewegt (nur nicht schnell)

II. Andante

III. Bewegt

IV. Mäßig bewegt

3

Orquesta Sinfónica de Madrid
(Orquesta Titular del Teatro Real)

Pablo Heras-Casado, DIRECTOR MUSICAL

Notas al programa

JOSÉ LUIS TEMES

Continúa hoy la Orquesta Sinfónica de Madrid, de nuevo con el maestro Heras Casado en su podio, su repaso a la integral sinfónica de Anton Bruckner que nos viene ofreciendo desde hace ya seis años, en conciertos intercalados en su programación sinfónica anual. 5

Para quien se haya incorporado desde no hace mucho al devenir de los conciertos de la llamada música clásica, y especialmente a los de música orquestal, no está de más precisar que el interés por las sinfonías de Bruckner, y el privilegiado posicionamiento que hoy goza en las programaciones habituales, es algo relativamente reciente. De hecho, hace unas décadas Bruckner era un casi desconocido para los públicos de media Europa y América. Eso sí, su descubrimiento fue inmediatamente seguido de pasiones y filias incondicionales, tanto por un sector del público como por orquestas, directores y programadores; aunque también, justo es afirmarlo, con no pocas reticencias de otros aficionados.

El anterior párrafo pudiera ser también aplicable, tampoco se olvide, a las sinfonías de Gustav Mahler, otra de las apariciones deslumbrantes en las últimas décadas, e igualmente acreedora, desde ese primer momento, de rendidas pasiones. Son muchos los paralelismos entre ambos compositores (ambos nos legaron nueve sinfonías, ambos fueron refractarios a la ópera, ambos fueron rendidos wagnerianos, ambos necesitan grandes volúmenes y duraciones para expresar sus desarrollos, etc.). No son menores, sin embargo, sus diferencias; quizá debido a la enorme distancia que les separaba como seres humanos. Pero no es éste lugar para profundizar en todo ello.

Había nacido Bruckner en 1824, en la aún hoy pequeña población de Ansfelden, al norte de Austria. Su vida musical girará en torno al órgano, no

sólo su instrumento profesionalmente hablando sino su confidente, su laboratorio y su profesión de fe como profundo cristiano que siempre se manifestó (todo ello emparenta a nuestro protagonista con Olivier Messiaen, otro «apóstol del cristianismo» a través del órgano). Adelantemos que Bruckner alcanzará celebridad como organista y maestro de armonía y contrapunto, aunque su faceta de compositor, como quedó dicho, fue mucho menos apreciada en su vida. Bruckner amó con devoción el órgano de la iglesia de San Florián, muy cercana a su ciudad natal, y aunque la vida le llevó luego a ciudades, templos y órganos de mayor renombre (Linz, Viena...) algo de él permaneció siempre en San Florián, junto a cuyo órgano pidió ser enterrado, «para seguir escuchando aquel instrumento desde la eternidad». Había fallecido en Viena en 1896, a los 72 años.

6

Tras alguna previa sinfonía de juventud, la primera sinfonía que Bruckner reconoce en su catálogo se estrenó en 1866, a sus veintidós años. Si pensamos que la novena (inconclusa) data de 1896, deduciremos que fueron necesarios treinta años de creación sin descanso -por supuesto, compatibilizada con otras obras- para concluir estas nueve obras capitales. Ello sin olvidar -esto es muy importante en cualquier estudio sobre Bruckner- que nuestro autor modificaba, alteraba, replanteaba y reelaboraba hasta lo enfermizo cada una de sus obras; dando como resultado una pluralidad de versiones contradictorias sobre una misma obra.

Por ejemplo, de la Cuarta sinfonía, que ocupa íntegramente el concierto de esta tarde, se editaron hasta cinco versiones diferentes de la originalmente estrenada (en total, nada menos que seis versiones diferentes) en el plazo de catorce años. Hay amplia polémica en la musicología especializada sobre el verdadero alcance de estas revisiones. Pues no siempre queda claro cuál anula a las anteriores y cuál supone simplemente una alternativa ofrecida por el compositor. De hecho, es frecuente -tampoco negaremos que la colisión entre derechos editoriales es un factor a tener en cuenta- que las varias versiones convivan en similitud de condiciones. Es el denominado «problema Bruckner», que no logra consenso entre editores, intérpretes y musicólogos. (Informamos al asistente al concierto de esta tarde que la edición de la Cuarta elegida por el maestro Heras Casado es la de 1878/1880.)

Ya desde su mismo estreno (Orquesta Filarmónica de Viena, Hans Richter, 1881), esta Cuarta sinfonía fue conocida por el sobrenombre de «Romántica» («Die romantische Symphonie»), con el que sigue siendo subtitulada. Lo que no está tan claro es la acepción en la que debe tomarse dicho adjetivo. Hay quien lo atribuye al perfume medieval que atraviesa la obra, y singularmente el primer movimiento («lo romántico» sería aquí entendido

en cuanto «lo exótico»); hay quien sigue el programa que el compositor pudo haber planteado como guía (la vida en una pequeña ciudad, con su romántico alborear, sus bailes rurales, sus enamoradas doncellas...); y hay quien lo atribuye a que esta Cuarta sinfonía es la reválida del compositor de los presupuestos armónicos y formales románticos, que da por cerrados en esta obra, antes de lanzarse a mundos menos explorados. En ese sentido, ésta es una obra netamente brahmsiana. Pero ojo con la cronología: cuando Bruckner termina esta Cuarta sinfonía en 1874, Brahms apenas ha terminado su Primera. La Cuarta de Bruckner y su contemporánea la Primera de Brahms son dos obras maestras como punto de destino de la filosofía musical que alumbró todo ese periodo que llamamos Romanticismo.

Pese a su monumentalidad -es la primera sinfonía de su autor cuya duración sobrepasa claramente una hora-, la Cuarta de Bruckner requiere una plantilla orquestal no muy grande, o en todo caso similar a la de las últimas de Beethoven. La densidad es, pues, mucho más formal y armónica que de «aparato escénico». Y quizá por ello enraíza más diáfananamente con las bellezas del Romanticismo musical al que el aficionado medio está más acostumbrado. Ello explicaría también la consideración que solemos hacer de que la Cuarta sinfonía es la puerta de entrada al universo sinfónico de Anton Bruckner, sobre todo para aquel aficionado que proceda del disfrute del sinfonismo clásico-romántico. Nada en esta sinfonía se violenta, no hay ruptura alguna. Ni tiene su autor el menor interés en superar los esquemas clásicos establecidos. Si realmente la obra refleja la placidez de la vida en una pequeña población, casi rural, esa sencillez preside también cada uno de los compases de la partitura. Por ello el hábito de considerar esta sinfonía como la más accesible para el curioso que se inicie en el «universo Bruckner»

¿Es quizá el amanecer en ese pueblecito el dilatado crescendo que abre la obra, desde las tinieblas hasta la luz? Tanto si lo es, como si no, se ha convertido ya en uno de los pasajes orquestales más significados de su autor. Lo es también el rotundo fragmento de metales que le sigue, evocador de la promesa de un nuevo día. No ha faltado quien, de nuevo en la tradición del descriptivismo romántico, ha querido ver ese amanecer y ese transcurrir del día desde la tenebrosidad de un bosque; ello justificaría el epíteto alternativo de esta sinfonía como la «Waldsymphonie» [Sinfonía del bosque]. La sombra de Wagner -o más bien, la admiración sin límites que Bruckner sentía sobre él- planea por todo el movimiento, incluso con alguna cita textual, que Bruckner retiró en versiones posteriores.

No hay drama en el adagio del segundo tiempo, sino una larga meditación interiorizada. El mejor Bruckner melodista se despliega con anchura y al-

tos vuelos. Quizá es aquí donde mejor adivinamos que su autor siente en el órgano su instrumento germinal: sus líneas son dilatadas, horizontales, mantenidas con amplias alas, otras veces casi estáticas. No hay prisa en alcanzar los puntos cadenciales, es mejor recrearse en cada vuelo melódico sin presión para encontrar un reposo.

En la mejor línea romántica, con el tercer tiempo llega la vida en el campo, la fiesta rural, la jornada de caza. Protagonismo de las trompas, que crean expectación galopante. En la primera edición, Bruckner indica en la partitura «Scherzo» al comienzo de este movimiento, pero esta etiqueta desaparece en ediciones posteriores. En todo caso, lo es; y así queda claro, sin complejos, en las interpretaciones de hoy día: un scherzo que, no descubrimos nada nuevo, asume su punto de partida en la Heroica beethoveniana. (Los expertos en la génesis de las diversas versiones en las obras de Bruckner nos señalan que este tercer movimiento fue el más notablemente modificado por su autor en el curso de los años.)

8

Lejos de ser un mero movimiento brillante de clausura -una tentación tantas veces patente en las sinfonías del XIX- el «andante mesurado» que cierra la sinfonía tiene una personalidad inconfundible. Casi diríamos que es el corazón de la sinfonía. Si los primeros románticos cargaron el peso de la forma sonata (sonata y sinfonía comparten, en teoría, el mismo esquema formal) sobre los primeros tiempos, siendo los otros tres como «satélites» del primero, Bruckner polariza aquí la forma sobre el movimiento final. Con su casi media hora de duración contiene bellezas inefables, como una «confesión» desde el alma del compositor, tan del gusto de los planteamientos románticos. El final es brillante, como casi siempre en Bruckner; pero quizá no tanto por la búsqueda fácil del aplauso -Bruckner no era nada mundano; si de algo pecó fue de lo contrario-, sino como coronación de una búsqueda espiritual que se corona con el equilibrio pleno. Los finales brucknerianos son puntos espirituales de llegada, de satisfacción interior. Sus muchos y prolongados decibelios no son vacuo trompeterío sino el triunfo de la plenitud del espíritu; la luz que corona la visión del mundo de un hombre de fe insobornable.

1940

4

1980

La supervivencia de crisis en crisis



Vicente Spiteri dirigiendo a la OSM en 1960 en el Monumental Cinema.

 Orquesta
Sinfónica
de Madrid
120 AÑOS



Arturo Somohano dirige a la OSM en el Instituto de Cultura Hispánica dentro del I Festival de Música de América y España. 1964.

La supervivencia de crisis en crisis

1940 - 1980

Lo que más sorprende del relato de estos cuarenta años de historia de la OSM es que en ningún momento se disolviera como asociación o que dejara de dar conciertos. Hasta en los peores años, con una actividad mínima de media docena de conciertos (pésimamente pagados), siempre hubo un grupo de entusiastas que se negó a que la Sinfónica de Madrid desapareciera. Y se salieron con la suya.

En 1939 fallece en San Sebastián Enrique Fernández Arbós, lo que supone un tremendo golpe para la orquesta. La relación había sido tan intensa que el sentimiento predominante fue el de orfandad. Aún así, en mayo de 1939, menos de dos meses después de acabada la Guerra Civil, la OSM ofrece su primer concierto. Es un fiel reflejo de aquella época: en el Teatro Español “Concierto-Homenaje al Invicto Caudillo y a su Glorioso Ejército” dirigido por José María Franco Bordons con la soprano Ángeles Ottein como solista: El programa estaba formado por obras de compositores elegidos por su nacionalidad: españoles, alemanes, italianos y portugueses. Solo músicos de Eje.

Dejando aparte anécdotas de la inmediata posguerra, la OSM consigue recuperar cierta normalidad desde el año 1940 y ofrece su temporada de conciertos en el Teatro Monumental con diferentes directores invitados, además de Franco Bordons, subieron al podio Sorozábal, Franco, Del Campo, Cubiles, Arámbarri y Gasca. Destaca sobre todos ellos un joven Enrique Jordá al que la OSM le ofrece la

Dirección Titular para reemplazar al Maestro Arbós. El desarrollo de la carrera internacional del director frustró el proyecto.

En 1940 la gran amenaza para la Sinfónica se llamaba Orquesta Nacional de España. Su creación, y su reorganización en 1942, supuso la posibilidad para los músicos de tener un trabajo estable y un sueldo mensual. Los mejores instrumentistas de la OSM se marcharon a la Nacional. El progresivo crecimiento de la orquesta estatal significará irremediabilmente una languidez cada vez mayor de la orquesta privada. Y aún así la Sinfónica tiene fuerzas como para dar golpes de efecto en su intento de mantenerse a flote, como son las presentaciones en España de dos directores que concitaron verdadera expectación artística, social y mediática a finales de los años 40: Igor Markevich y Pierino Gamba.

Los años 50 suponen una crisis continuada. La actividad de la Sinfónica se reduce a la mínima expresión, las pocas convocatorias que tienen no se atreven a calificarlas como temporadas de conciertos. Todos los componentes de la orquesta viven de otros trabajos. Prácticamente la OSM se mantiene de la caridad del Ministerio de Información y Turismo que la contrata dentro de la programación de los Festivales de España.

Pero a partir de 1958 las cosas cambian y de pronto todo cuadra. Los ayuntamientos de Vigo y La Coruña contratan a la OSM para sus respectivas temporadas de Ópera, con lo que la orquesta tiene un trabajo veraniego garantizado. Lola Rodríguez Aragón, como responsable artística del Teatro de la Zarzuela les contrata para las primeras temporadas de ópera de Madrid. El Ayuntamiento de Madrid inaugura su propio ciclo de conciertos con la OSM en el Teatro Español. En ese mismo año la OSM vuelve a tener un Director Titular: Vicente Spiteri. Y para redondear las cuentas se le concede a la orquesta una subvención estatal, eso si, a cambio deberán ceder a otras orquestas españolas los materiales de su archivo musical.

La mejora de la situación económica de la orquesta se nota enseñada no solo en el mayor número de conciertos que ofrece (y en que paga mejor a los músicos por cada concierto) sino también en el



Conrado del Campo al frente de la OSM en el Monumental Cinema.

renombre de los solistas a los que invita: Artur Rubinstein, Friedrich Gulda, Henryck Szeryng.

Esos años de bonanza culminan en 1964 con una gira de toda la orquesta por diferentes ciudades de Puerto Rico dirigidos por Enrique Somohano.

Fue como el último fagonazo de unos fuegos artificiales. En 1965 se crea la Orquesta Sinfónica de RTVE. Las diferencias en la retribución de los músicos son tan grandes que, otra vez, los mejores instrumentistas dejan la OSM.

Las dificultades en esta ocasión parecen insalvables. La OSM con unos conciertos esporádicos, a los que acuden tan pocos músicos que tienen que presentarse con el nombre de “Grupos de Cámara de la OSM” y siempre con Spiteri como director, tiene que competir con la actividad estable de dos orquestas estatales, que rivalizan por invitar a grandes directores extranjeros.

En la mayoría de los conciertos las plantillas se rellenan con alumnos del Conservatorio que, a falta de orquesta de estudiantes en su centro

educativo, hacen sus prácticas en los conciertos de la OSM, antes de opositar a las otras dos orquestas.

En el año 1977 un conflicto no resuelto pone fin a la Dirección Titular de Vicente Spiteri y la OSM decide no cubrir ese puesto. Los conciertos empiezan a ser dirigidos por jóvenes españoles que destacan en el comienzo de su carrera profesional.

En su búsqueda de mayor actividad para la orquesta la Junta Directiva de la OSM inicia a finales de los años 70 los contactos con el Ministerio de Cultura con la vista puesta en el Teatro de la Zarzuela.





Pierino Gamba dirigiendo un ensayo de la OSM en los locales de la Asociación de la Prensa en la plaza del Callao, 1958.

CRONOLOGÍA

- 1939 Teatro Español. Concierto-Homenaje al Invicto Caudillo y a su Glorioso Ejército.
- 1940 Presentación de Enrique Jordá.
- 1947 Presentación de Igor Markevich.
- 1948 Presentación de Pierino Gamba.
- 1958 Inicio de la actividad de la OSM en las Temporadas de Ópera de La Coruña y Vigo
- 1958 Titularidad de Vicente Spiteri.
- 1958 Contratos con el Teatro de la Zarzuela y con el Teatro Español.
- 1964 Gira de la OSM a Puerto Rico.
- 1977 Vicente Spiteri deja de ser Director Titular de la OSM



Pablo Heras-Casado

DIRECTOR MUSICAL

Pablo Heras-Casado es un director de orquesta granadino que ha dirigido la Freiburger Barockorchester, el Ensemble InterContemporain, la Sinfónica de Chicago, Los Angeles Philharmonic, la Orquesta de Philadelphia, la Orquesta Philharmonia, la Sinfónica de Londres, las Filarmónicas de Berlín y Viena y ha actuado en la Metropolitan Opera House de Nueva York, la Staatsoper y la Deutsche Oper de Berlín, la Staatsoper de Viena y los festivales de Salzburgo, Verbier, Aix-en-Provence y Bayreuth. Artista del Año en los Premios ICMA 2021, es Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de la República francesa, director laureado de la Orchestra of St. Luke's de Nueva York y embajador global de Ayuda en Acción. Recientemente ha dirigido *Parsifal* en el Festival de Bayreuth. Es director principal invitado del Teatro Real, donde ha dirigido *Mahagonny* (2010), *Il postino* (2013), *El público* (2015), *I due Foscari* (2016), *Der fliegende Holländer* (2017), *Elias*, *Die Soldaten* (2018), *Das Rheingold* (2019), *Die Walküre* (2020), *Siegfried* (2021), *Götterdämmerung* (2022) y *El retablo de maese Pedro* (2023).

Orquesta Sinfónica de Madrid

ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

La Orquesta fue fundada en 1903 y se presentó en el Teatro Real de Madrid el 7 de febrero de 1904, dirigida por Alonso Cordelás. En 1905 se inició una fecunda colaboración con Enrique Fernández Arbós, que se prolongó durante tres décadas, en las que también ocuparon el podio figuras de la talla de Richard Strauss e Ígor Stravinski. En 1935 Sergei Prokofiev se trasladó a Madrid para el estreno mundial de su Segundo Concierto para violín y orquesta con la OSM dirigida por Fernández Arbós. Tras la muerte de Arbós la titularidad de la Orquesta fue ocupada por directores españoles como Conrado del Campo, José María Franco, Enrique Jordá y Vicente Spiteri. En 1981, tras un acuerdo con el Ministerio de Cultura, pasó a ser la orquesta estable de todos los espectáculos del Teatro de la Zarzuela y se produce, asimismo, la recuperación de su actividad puramente sinfónica, campo en el que destaca el ciclo anual de conciertos en el Auditorio Nacional de Música que sigue ininterrumpidamente hasta hoy. Además de trabajar con todos los directores españoles más importantes, ha sido dirigida por maestros como Peter Maag, Kurt Sanderling, Krzysztof Penderecki, Mstislav Rostropóvich, Semyon Bychkov, Pinchas Steinberg, Armin Jordan, Peter Schneider, James Conlon, Hartmut Haenchen, Thomas Hengelbrock, Jeffrey Tate y Lothar Koenig. Desde 1997 la Orquesta Sinfónica de Madrid, por medio de sucesivos contratos con la Fundación del Teatro Lírico, se ha constituido como Orquesta Titular del Teatro Real hasta el año 2026 y ha contado con la dirección musical de Luis Antonio García Navarro (1999-2002), Jesús López Cobos (2002-2010) y, actualmente, Ivor Bolton, junto con Pablo Heras-Casado como principal director invitado y Nicola Luisotti como director asociado. En 2019 el Teatro Real ha sido galardonado con el International Opera Award como mejor Teatro de ópera del mundo siendo la OSM su orquesta titular. En su discografía destacan las zarzuelas y ópera españolas grabadas para Auvidis, la integral de las Sinfonías de Felix Mendelssohn, bajo la dirección de Peter Maag, para Arts y las primeras grabaciones mundiales de Merlin y Henry Clifford de Issac Albéniz dirigidas por José de Eusebio, para Decca. Una parte significativa de sus actuaciones en el Teatro Real está siendo publicada tanto en disco como en dvd.

11

Orquesta Sinfónica de Madrid

PLANTILLA

Concertino

Gergana Gergova

Violines I

Malgorzata Wrobel**

Rubén Mendoza**(P)

Albert Skuratov**(P)

Aki Hamamoto*

Zohrab Tadevosyan*

Erik Ellegiers

Shoko Muraoka

Alexander Morales

Tomoko Kosugi

Saho Shinohara

David Tena

Santa-Mónica Mihalache

Gabor Szabo

Mayumi Ito

Yosiko Ueda

Violines II

Margarita Sikoeva**

Sonia Klikiewicz**

Vera Paskaleva*

Laurentiu Grigorescu*

Daniel Chirilov

Manuel del Barco

Marianna Toth

Ivan Görnemann

Felipe Rodriguez

Pablo Quintanilla

Beatriz Cazals

David Ortega

Yuri Rapoport

Pablo Griggio

Violas

Wenting Kang**

Olga González**

Cristina Regojo*(P)

Marta Rodriguez*(P)

Leonardo Papa

Javier Albarracin

Josefa Lafarga

Álex Rosales

Manuel Ascanio

Oleg Krylnikov

Laure Gaudrón

Olga Izsak

Solo violonchelo

Dragos A. Balan

Simon Veis

Violonchelos

Dmitri Tsirin**

Natalia Margulis*

Antonio Martín *

Milagro Silvestre

Andrés Ruiz

Michele Prin

Gregory Lacour

Mikolaj Konopelski

Héctor Hernández

Paula Brizuela

Contrabajos

Vitan Ivanov**

Luis A. Da Fonseca*

José Luis Ferreyra

Holger Ernst

Bernhard Huber

Andreu Sanjuan

Flautas

Pilar Constancio**
Aniela Frey**
Jaume Martí*
Genma González** (flautín)

Oboes

Cayetano Castaño**
Guillermo Sanchís**
Álvaro Vega** (corno inglés)

Clarinetes

Luis Miguel Méndez**
Nerea Meyer*
Ildefonso Moreno** (clarinete bajo)

Fagotes

Salvador Aragó**
Francisco Alonso**
Álber Català*
Ramón M. Ortega** (contrafagot)

Trompas

Fernando E. Puig**
Jorge Monte **
Ramón Cuevas *
Manuel Asensi*
Héctor M. Escudero*
Damián Tarín*
Antonio Velasco (P)

Trompetas

Francesc Castelló **
Marcos García**
Ricardo García*

Trombones

Alejandro Galán**
Simeón Galduf**
Sergio García*
Gilles Lebrun** (bajo)

Tuba/Cimbasso

Ismael Cantos**

Timbal

José Manuel Llorens**

Percusión

Juan José Rubio**
Esau Borredá**

Arpas

Mickäele Granados**
Susana Cermeño**

Inspector

Ricardo García

Archiveros

Antonio Martín
José Guillén

Auxiliares

Alfonso Gallardo
Juan Carlos Riesco

Mozo

Tania López

Gerente

Pedro González

Administración

Fernando Iglesias

Secretaría

M^a Pilar Meler
Eusebio López
Israel García

** Solista

* Ayuda de solista
(P) Provisional

TEMPORADA 2023-2024 PRÓXIMOS CONCIERTOS


CICLOS MUSICALES
DE LA ORQUESTA
SINFÓNICA DE MADRID

7

MARTES, 30
DE ABRIL DE 2024
(19:30 HORAS)

Pedro Halffter
DIRECTOR

I

•
Johannes Brahms
Concierto para violín, cello y
orquesta en La menor, op. 102

MARGARITA SIKOEVA, VIOLÍN
DRAGOS BALAN, CELLO

II

•
Richard Strauss
Sinfonía doméstica, op. 53

ABRIL

8

MARTES, 11
DE JUNIO DE 2024
(19:30 HORAS)

Patrick Lange
DIRECTOR

I

•
Jean Sibelius
Concierto para violín en
Re menor, op. 47

SONIA KLIKIEWICZ, VIOLÍN

II

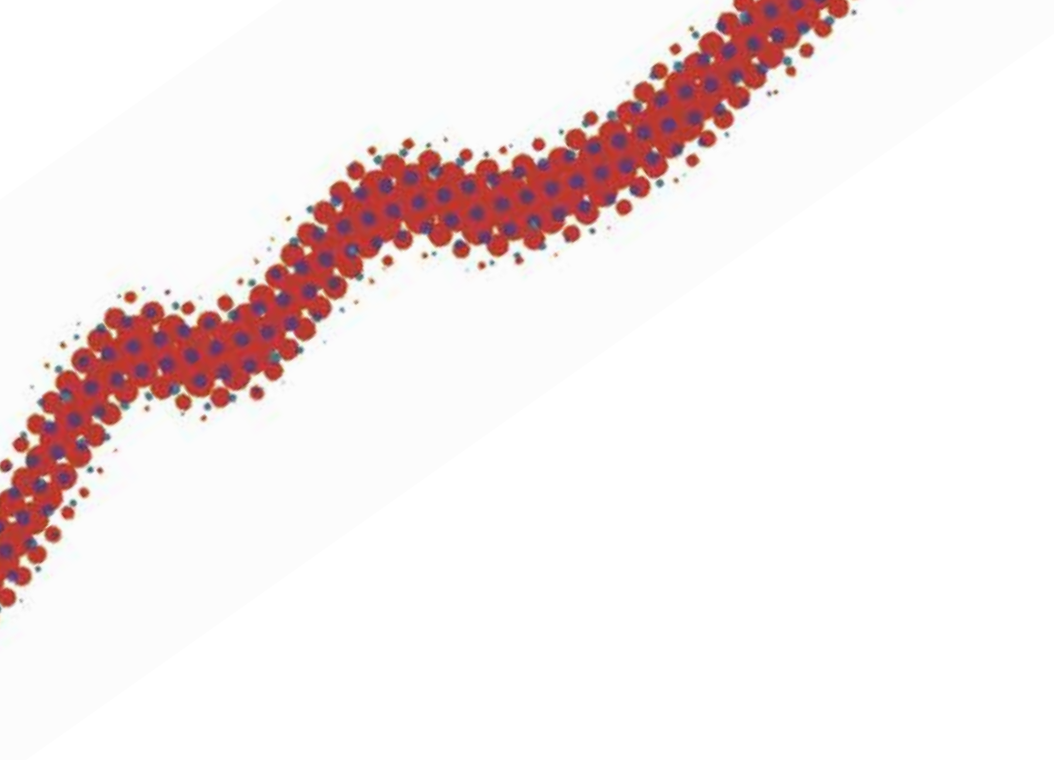
•
Johannes Brahms/
Arnold Schoenberg
Cuarteto Nº 1 en Sol menor,
op. 25 para orquesta

JUNIO



Orquesta Sinfónica de Madrid
Barquillo 8, 1º derecha / 28004 Madrid
Tel: (34) 91 532 15 03 / Fax: (34) 91 532 53 64
osm@osm.es
www.osm.es

Diseño y maquetación: Argonauta
Imprime: Comercial de Artes Gráficas del Henares, S.L.
Depósito legal: M-9217-2024



PATROCINADOR PRINCIPAL: **Fundación BBVA**

COLABORADORES

 **Fundación Jesús Serra** | 25 años


VENTA DE ENTRADAS 

 **TEATRO REAL**

 Auditorio Nacional de Música

 GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA

 **inaem**
INSTITUTO NACIONAL DE LA MÚSICA